

In memoriam

El siguiente es el texto del discurso pronunciado por el doctor Hernán Arango Mejía, durante el homenaje que a los fundadores de la Facultad Nacional de Minas de Medellín rindieron los directivos de la entidad y los miembros de la Sociedad Antioqueña de Ingenieros, en el Cementerio de San Pedro:

A los setenta y cinco años de la fundación de nuestra Escuela de Minas, es singularmente significativo este sentido y fúnebre homenaje.

Se congregan y se confunden en el umbral de la inmensidad de Dios varias promociones de ingenieros. Desde aquellos beneméritos hombres que iniciaron la historia de la ingeniería antioqueña, hasta los jóvenes que desean seguir esa luminosa trayectoria y reciben ahora las primeras enseñanzas, pletóricos de ilusiones y animados por el bello ejemplo de esos integérrimos varones que entregaron de lleno su existencia al servicio de nuestra profesión.

En este cementerio y en muchos otros camposantos del país, duermen el sueño de los justos los colegas que ya rindieron la dura jornada y que cumplieron el propósito pregonado desde tiempos inmemoriales: "*Trabajo y Rectitud*", que con razón el sabio Tulio Ospina llamó el alma de las Escuelas de Minas.

Los cementerios de Colombia registran en sus entrañas la epopeya de nuestra ingeniería. Algunos colegas lograron prolongar el paso por este mundo, pero otros llegaron aquí tempranamente, minados por las dolencias adquiridas en el ejercicio de la profesión. ¡Cuántos sufrimientos, cuántas amarguras, en un rústico campamento, cuando apenas se empezaba en Colombia la lucha contra esas selvas impenetrables! ¡Cuántos peligros tenían que afrontar, por un tortuoso camino, cruzado de arroyos tormentosos, iluminado a veces por las ráfagas de la tempestad, o ya acompañados por el lucero del amanecer! ¡Cuánta nostalgia también y cuántos recuerdos herían su corazón, cuando en las noches del plenilunio sólo podían escuchar las doloridas canciones de la montaña, al son de un tiple y una guitarra! Pero... ¡qué satisfacción también por el deber cumplido, cuando caían desfallecidos al golpe de crueles enfermedades y salían

de la selva en una barbacoa en busca de un hospital y con rumbo, la mayoría de las veces, hacia este desolado y triste cementerio!

Son tantos los colegas que han levantado el vuelo hacia las regiones eternas, que sería imposible referirnos ahora a todos ellos, aún brevemente, o siquiera mencionar sus nombres. Las más brillantes páginas de nuestra historia patria, recogen las actuaciones de esos buenos ciudadanos que en distintos campos de la actividad humana contribuyeron al engrandecimiento de Colombia.

Ante todos ellos nos inclinamos con el más profundo respeto. Llevamos su recuerdo grabado en el corazón. Agradecidos hemos estado siempre de quienes fueron nuestros profesores. Admiramos la labor realizada por todos esos queridos colegas que se fueron para siempre. Por ello, venimos a rendirles este emocionado homenaje y a elevar al cielo una oración por su eterna ventura.

Por celebrarse un aniversario especial, debemos mencionar siquiera los nombres de quienes aportaron la grandeza de su alma y de la nada crearon esa gloriosa Escuela de Minas.

¡Qué hermoso ejemplo nos dieron José María Escobar, Tomás Bernal, Fernando Vélez, Luis Tisnés, Manuel Uribe Angel y Fabriciano Botero!

Realizaron el milagro de formarse a sí mismos, para después actuar como admirables profesores bajo la rectoría del insigne colombiano Tulio Ospina. Ellos, fuera de sus conocimientos, tenían un deseo vehemente de estudiar y de enseñar y contaban ante todo con una firme voluntad para conseguir el triunfo. Felizmente, hallaron campo abonado, que dio buena simiente, en sus primeros discípulos que fueron:

Silverio Arango, Antonio Alvarez, Roberto Botero Saldarriaga, Pascual Bravo, Carlos Cock, Antonio Duque, Gonzalo Escobar, Jorge Escobar, Mario Escobar, Guillermo Gardeazábal, Francisco González, Ricardo González, Pedro Henao, Jesús López, Julio Mejía, Juan José Molina, Francisco Montoya, Juan de la Cruz Posada, Teodosio Ramírez, Luis María Restrepo, Alonso Robledo, Lucio Toro, Enrique Uribe, Alberto Uribe, Salvador Uribe, Ruperto Uribe y Luis Uribe.

¡Qué bella y meritoria tarea la que cumplieron esos patriarcas antioqueños! Tuvieron fe en las capacidades de nuestro pueblo y columbraron amplios y promisorios horizontes a través de una facultad de ingeniería. Vieron que nuestro suelo era esencialmente rico en metales preciosos, que las explotaciones mineras avanzaban con sistemas rudimentarios y que era menester llevar la técnica a esos aluviones y a los socavones que cruzaban locamente nuestras mon-

tañas en pos de sus tesoros escondidos. La minería ha sido una de las principales fuentes de riqueza de Antioquia. Esa actividad fue también decisivo factor en la colonización, pues a su amparo surgieron vastas y fértiles regiones dedicadas hoy a la agricultura y a la ganadería.

En Antioquia, por lo accidentado de nuestro territorio, el problema de las vías de comunicación presentábase con serios caracteres. Era una difícil tarea que solo podían emprender hombres de recia contextura moral, como Francisco Javier Cisneros y nuestros ingenieros que lo acompañaron y siguieron en esa patriótica labor. Cuando estaban los ferrocarriles en su apogeo, ellos dedicáronse a estudiar la técnica ferroviaria y llegaron a grandes y felices realizaciones en ese campo. Posteriormente, cuando se fueron perfeccionando los vehículos automotores y vino la era de las carreteras, también se pusieron al día con la técnica de los países más civilizados. Geniales hombres, que tienen para nosotros tantos méritos, como el significado que tienen para los ferrocarriles y las carreteras de todo el mundo Stephenson y Telford y Macadam.

En todas las ramas de la profesión han sido sobresalientes las actuaciones de nuestros ingenieros. Lo mismo que en las vías de comunicación y en la minería, han descollado en el estudio y montaje de grandes centrales hidroeléctricas, en acueductos, represas, puentes explotaciones petrolíferas, o han levantado hermosos edificios, o se han destacado como buenos administradores. En fin, han contribuído incansablemente al engrandecimiento de la patria. Y se han sacrificado en las más lejanas y duras latitudes, en nuestras abruptas montañas, o en las selvas del Carare, del Patía o del Chocó, en las laderas del Magdalena o en el cañón del Cauca, en el Nechí o en la quebrada Malena, o en las costas de nuestros mares.

Es en los claustros universitarios verdaderamente donde se forja la grandeza de la patria. Ciertamente es que Colombia atraviesa por una difícil depresión moral, quizá porque los intereses materiales y los negocios han sido colocados por encima de los sentimentalismos y de las disciplinas del espíritu. Pero esas son situaciones pasajeras en la vida de los pueblos. La juventud estudiosa podrá reaccionar contra esa decadencia y estructurar nuevamente una patria grande y amable y generosa, que le preste, por lo menos, la misma atención a su capital humano y a los problemas sociales que al progreso material.

Este homenaje nos acerca más a Dios y nos hace meditar calladamente en las amargas realidades de la vida.

Dejemos ahora una corona de laureles en la morada silenciosa y fría de los fundadores de la Escuela de Minas y elevemos al cielo

una plegaria por todos los colegas caídos y les decimos apenas hasta luego. ¡Cuán insignificantes y fugaces somos en el paso por este mundo! ¡Cuánta agua ha pasado bajo esos puentes que ellos construyeron: ¡Cuántas arrogantes y raudas locomotoras han cruzado las montañas donde ellos labraron esa ferrovía que nos trajo la civilización! ¡Cuántas veces compungidos hemos venido aquí a oírle cantar un doliente miserere a un colega querido que se va! Seguiremos orando diariamente por ellos, porque trabajar es orar. Continuaremos por el buen sendero que nos señalaron, en la dura lucha por la vida, e iremos desfilando todos, uno tras otro, hacia este lugar de infinita calma, a confundirnos también con el suelo de la patria. Seguiremos pues, a la sombra de la inexorable sentencia del Señor.

“Maldita sea la tierra por su causa: con grandes fatigas sacarás de ella el alimento en todo el discurso de tu vida”.

“Espinass y abrojos te producirá, y comerás de los frutos que den las yerbas o plantas de la tierra”.

“Mediante el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a confundirte con la tierra de que fuiste formado; puesto que polvo eres y a ser polvo tornarás”.

AGREGADOS Y MEZCLAS IGUANA S. A.

Arenas, Triturado, Piedra, Material
de Afirmado de Primera Calidad

Con nuestros materiales se obtienen concretos
de alta calidad y resistencia constante.

ATENDEMOS DESPACHOS A LAS OBRAS

Ed. Suramericana de Seguros N° 718

Teléfonos: Of. 279-63, Planta 527-12

Telégrafo: "IGUANA". - Medellín, Colombia